

mas exagerados, juzgando por la violencia del predicador. Cercioróse todavía mas cuando, por una seña que le hizo Bridgenorth entreabrió con precaucion una parte de la cortina, que cubria la delantera de la galeria, y que pudo ver sin que le vieran, al auditorio y al predicador.

Habia reunidos en esta asamblea celebrada en una sala poblada de bancos, cerca de doscientos hombres que parecian ocuparse en el ejercicio de su culto. Pero todos estaban armados con picas, mosquetes, sables y pistolas. Tenian traza casi todos de soldados veteranos que comenzaban á entrar en el otoño de la vida, pero conservando bastante fuerza para suplir la soltura de la juventud. Estaban sentados en diversas actitudes, pero manifestaban la más grande atencion. Sostenidos en las picas ó los mosquetes, tenian la vista fija en el predicador, quien acabó con una declamacion furiosa, desplegando desde lo alto del púlpito una bandera en la que se representaba un leon con la inscripcion. *Vicit leo ex tribu Judæ* *.

* Venció el leon de Judá. — Tr.

La elocuencia mística, pero animada del predicador, viejo canoso, á quien el celo parecia volver la voz cascada por la edad, era perfectamente acomodada al gusto de sus oyentes, y no podriamos reproducirla en estas páginas, sin que se tuviese por irregular ó por un escándalo. Amenazó al gobierno de Inglaterra con el juicio pronunciado por Dios contra Moab, y la Asiria, conjuró á los santos que le oian, se revistiesen de fuerzas, se levantaran y obrasen: les prometió los milagros que en las campañas de Josué y de sus sucesores los valientes jueces de Israel, habian suplido por el número contra los Amonitas, Madianitas, y Filisteos.

Julian, con extremo inquieto, bien pronto hubo entendido bastante para persuadirse de que esta asamblea acabaria probablemente por una insurreccion abierta, como la de los hombres de la Quinta Monarquía, bajo de Venner, al principio del reinado de Carlos I, y pensó con espanto que era verosimil se hallase Bridgenorth comprometido en una empresa tan criminal y tan desesperada. Si le hubiera que-

dado alguna duda sobre el resultado de tal asamblea, se le hubiera disipado cuando llegó á oír al predicador que exhortaba á sus oyentes á que renunciasen la esperanza de salvar la nacion por medio de las leyes ordinarias de Inglaterra. — Esto no sería, dijo, mas que un deseo carnal de una asistencia terrestre; sería buscar socorro en Egipto, lo que á la vista perspicaz de su divino maestro no sería sino una huida á otra roca, á otra bandera diferente de la que estaba desplegada en su presencia. Al decir esto movió por encima de ellos la bandera del leon, como el único estandarte, bajo el que debian buscar la vida y la salud.

Sostuvo despues que era inutil todo recurso á la justicia ordinaria, que aun era pecado. — Lo que hoy ha pasado en el tribunal de justicia de Westminster, dijo, puede daros á conocer que el hombre morador de Whitehall es parecido á su padre. Y concluyó con una larga repasata contra los vicios de la corte, asegurándoles que se habia mandado traer largo tiempo habia el Tophet * y le calentaba el rey. Cuando

* Tophet. Es una palabra de que se sirve el profeta Isaias.

el predicador comenzó la descripcion del gobierno teocrático que se aproximaba, Bridgenorth, que al parecer se habia olvidado por algun tiempo que Julian estaba presente, porque oia con toda la atencion posible el discurso de aquel energúmeno, volvió en sí de repente, y, tomando á Peveril de la mano, le hizo salir de la galeria cuya puerta cerró con cautela, y le llevó á un cuarto inmediato.

Luego que llegaron allí, previno las preguntas que Julian pensaba hacerle, preguntándole en tono severo, pero que indicaba un triunfo secreto, ¿si era probable que los hombres que acababa de ver, harian su trabajo á medias, y si no sería peligroso querer salir á la fuerza de una casa, cuyas salidas estaban custodiadas por hombres tales, guerreros veteranos acostumbrados á las armas desde su niñez?

— ¡ Por amor de Dios! dijo Julian sin respon-

sobre cuyo sentido hay poca uniformidad. Segun unos, era un matadero situado al sud de Jerusalem, donde ardía un fuego continuo, destinado á consumir las entrañas de las bestias y otras inmundicias. Otros quieren que se diese este nombre al brasero en que se quemaban los niños sacrificados á Moloch.

der á la pregunta, ¿con qué proyecto, inspirado por la desesperación, ha reunido vm. tantas gentes exaltadas? Yo sé que tiene vm. opiniones religiosas enteramente particulares; pero cuidado con engañarse á sí propio. Jamas puede sancionar la religion, bajo cualquier punto de vista que se la considere, la rebelion y el asesinato. Estas, no obstante, son las consecuencias naturales y necesarias de la doctrina que acabamos de oír predicar ante esos fanáticos y viejos entusiastas.

— Hijo mio, respondió con sosiego Bridgenorth, yo pensaba como vm. en los dias de mi juventud. Creia haber hecho bastante con pagar el diezmo de anis y cominos, cuando habia cumplido los preceptos menores de la ley antigua; me persuadia haber reunido tesoros preciosos, pero ¡ah! no tenian otro valor que el de las cáscaras dejadas en el dornajo de los guarros. ¡Bendito sea Dios! Cayeron las escamas de mis ojos, y despues de haber errado cuarenta años por el desierto de Sinai, he llegado por fin á la tierra de Promision. Me he purificado de la corrupcion de mi naturaleza humana; despo-

jéme del hombre viejo, y mi conciencia me permite ahora echar mano al arado, cierto de que, dó quiera que yo vuelva atras la vista, no advertiré en mí alguna debilidad.— Los surcos, añadió frunciendo las cejas, deben ser anchos y profundos, y es preciso regarlos con sangre de los fuertes.

Animáronse sus ojos cada vez mas y se obró en su tono y modales, al tiempo de pronunciar estas expresiones singulares, un cambio que convenció á Julian, que el juicio del mayor, tantos años vacilante entre su buen juicio natural y el insensato entusiasmo de su siglo, se habia por fin abandonado á este último impulso. Conociendo el peligro á que verosimilmente se expondrian la inocente y bella Adelaída y su padre, por no decir nada del riesgo que correrian todos los ciudadanos por una insurreccion repentina, conocia tambien que no podia tener eficacia ningun discurso para un hombre que opondria la conviccion, obrada en su espíritu por el fanatismo, contra todos los argumentos que se podrian multiplicar para combatir sus proyectos desatinados. El hablarle

al corazón parecía un recurso de un éxito mas probable. Conjuró, pues, Julian al mayor, para que reflexionase cuanto exigian el honor y la seguridad de su hija que se abstudiese de dar el paso peligroso que intentaba.— Si sucumbís, le dijo, ¿no caerá ella bajo la tutela y autoridad de su tío, quien, según lo que vm. dice, se ha hecho criminal por la equivocacion mas grosera, buscándola una protectora, y que, á mi parecer, porque tengo buenas razones para creerlo, ha elegido de un modo tan infame con pleno conocimiento?

— Joven, respondió Bridgenorth, vm. me hace experimentar lo que el pobre pájaro á cuya pata un muchacho cruel ata una cuerda, para obligarle á bajar á tierra cuando mejor le parece. Pero, supuesto quiere vm. hacer este papel bárbaro, y obligarme á descender de mis contemplaciones mas elevadas, sepa vm. que la encargada de cuidar de Adelaída, y que tiene para lo sucesivo pleno y entero poder para dirigir sus acciones y decidir su suerte, á pesar de Christian y de otro sea quien fuere, es... no, no le diré á vm. quien : hástele saber que

nadie puede temer por su seguridad, vm. menos que ningun otro.

Abrióse á este tiempo una puerta por un costado del cuarto, y Christian entró. Estremecióse y mudó de color al ver á Julian, y, volviéndose á Bridgenorth, le preguntó con una especie de indiferencia: — ¿Saul es uno de los profetas? ¿Un Peveril está en el número de los santos?

— No, hermano mio, respondió Bridgenorth; ni á él ni á tí os llegó todavía la hora. Tú estás demasiado zambullido al fondo de las intrigas de la edad madura, y él está muy exaltado con las pasiones tempestuosas de la mocedad, para que podais alguno de los dos oír la voz tranquila que os llama. — Ambos la oireis, á lo menos así lo espero, y se lo pido á Dios en mis oraciones.

— Señor Ganless, Christian, ó como vm. se quiera llamar, dijo Julian, sea cual fuere el motivo por el que obra en este asunto peligroso, vm. á lo menos no está enardecido con la idea que el orden inmediato del cielo, le manda á vm. cometer hostilidades contra el esta-

do. Olvidando, pues por ahora los motivos de discusion que puedan existir entre nosotros dos, únase vm. conmigo, se lo suplico, como hombre dotado de juicio y de sana razon, para disuadir al señor Bridgenorth de la fatal empresa que medita.

— Joven, respondió Christian con mucha calma, cuando nos vimos en el oeste, quise que fuese vm. mi amigo; pero vm. desechó mis propuestas anticipadas. Me habia vm. visto bastante, sin embargo, para convencerse de que yo no era hombre capaz de auxiliar una empresa desesperada. Bridgenorth, mi hermano, pone en la que tenemos entre manos la sencillez de la paloma, sino su inocencia, y yo contribuyo con la sutileza de la serpiente. El tiene la conducta de los santos inspirados por el espíritu, y yo puedo añadir á sus esfuerzos, los de una corporacion poderosa de auxiliares instigados por el mundo, Belcebú y la carne.

— ¿Y puede vm. consentir una union semejante? preguntó Julian á Bridgenorth.

— Yo no estoy unido con ellos, respondió el mayor, pero no podré, sin hacerme criminal,

despreciar los socorros que la Providencia envia en favor de sus siervos. No somos nosotros mas que un número pequeño, aunque todos determinados. Los que vienen con hoces para ayudarnos á segar, deben ser bien acogidos. Luego que se haga la cosecha, se convertirán ó dispersarán.

— ¿Ha estado vm. en York-Place, hermano? ¿Ha visto vm. al Epicureo vacilante? Preciso nos es saber su resolucion última, la necesitamos antes de una hora.

Christian puso los ojos en Julian, como si su presencia le impidiera responder á esta pregunta, por lo que se levantó Bridgenorth, y, tomando al joven por el brazo, le llevó otra vez al cuarto, donde habia quedado su padre.

Aseguróle en el camino, que habia centinelas vigilantes y resueltos en todos los sitios, por donde les fuera posible salir de la casa, y que haria bien de persuadir á su padre se quedase quieto en calidad de preso por algunas horas.

Julian no le respondió cosa alguna, y el mayor se retiró, dejándole con su padre y con

Hudson. Todo lo que pudo responder á sus preguntas fué que recelaba no hubiese caído en una trampa, pues que habia en la casa lo menos doscientos fanáticos perfectamente armados, y al parecer dispuestos á cualquier empresa desesperada. Hallándose ellos sin armas no podian valerse de la fuerza, y por muy malo que fuese quedarse en tal situacion, el cierre sólido de la puerta y de los cerrojos hacian poco menos que imposible toda tentativa para escaparse con secreto, sin exponerse á ser descubiertos.

El valiente pigmeo era el solo que conservó aun alguna esperanza, y procuraba infundirla entre sus compañeros de afliccion. — La bella, cuyos ojos parecian astros hijos gemelos de Leda, dijo, porque el hombrecillo era gran admirador del estilo elevado, no le habia invitado, á él que era el mas afecto y no el menos favorecido acaso de sus siervos, para entrar en esta casa como en un puerto, para exponerle á naufragar en ella; y aseguró con generosidad á sus amigos que su seguridad seria prenda de la de ellos.

Sir Geoffrey Peveril, poco reanimado por esta promesa, expresó su desesperacion por no poder ir hasta Whitehall, donde se lisongeaba hallar bastantes caballeros valientes para sofocar este enjambre en su abispero, en tanto que Julian pensaba que el mejor servicio que podria hacer á Bridgenorth, seria descubrir su conjuracion cuando todavía era tiempo, y avisar tambien al mayor para que se pusiera en salvo.

Déjemoslos ahora meditar en el plan que les parezca. Dependia de su evasion anticipada del sitio donde se hallaban arrestados, y por consecuencia no habia visos de que pudieran ponerle por obra.